

EL DESTINO DE LOS JEDI



Christie Golden

En el año 37.5 DBY, la Tyro Sith de diez años Vestara Khai y su padre, el Sable Sith Gavar Khai, asisten a la Presentación, un festival en Tahv, la capital del planeta Kesh. Uno de los acontecimientos es una competición entre los niños de la Tribu Perdida de los Sith, atrapados en el planeta hace cinco mil años, para hacerse con una cría de uvak —un reptil alado que, una vez adulto, podría utilizarse como transporte. Vestara, que se encuentra en la Presentación precisamente por este torneo, toma asiento en la jaula donde va a tener lugar y espera. Cuando empieza, casi cinco minutos tarde, un droide de incubación entra, deposita doce huevos de uvak en el centro y a continuación sale de la zona de competición.



(Relato previo al primer libro)

Impronta

Christie Golden



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *Imprint*

Autora: Christie Golden

Arte de portada: Ian Keltie

Publicado originalmente en el *2009 Fan Club membership kit*

Publicación del original: 2009

37.5 años después de la batalla de Yavin

Traducción: Nedara

Revisión: ...

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

04.07.20

Base LSW v2.22

Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este relato ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Era verano en Kesh y, en esta latitud, eso significaba un sol brillante, calor y aridez. Vestara Khai, Tyro Sith, se pasaba subrepticiamente la mano por su brillante ceño y su labio superior y hacía todo lo que podía para pensar en cosas frías.

Era el primer día de la Presentación, una oportunidad que duraba un mes para que los nativos keshiri se presentaran para ser aceptados entre la Tribu Sith, y estaba en la ciudad capital de Tahv. Toda la ciudad tenía un aire de feria. Los aromas de comida llenaban el aire desde los puestos de varios vendedores, haciendo que la boca de Vestara se hiciera agua. Las calles reverberaban con los sonidos de los músicos callejeros.

Secciones de la ciudad estaban cerradas para hacer sitio para las varias peticiones, audiciones y exámenes que se iban a hacer.

La Presentación, para la gente indígena púrpura pálido y exquisitamente bella de este mundo, significaba esperanza.

Pero Vestara y su padre, el Sable Gavar Khai, no tenían interés en estas cosas. Ni, desafortunadamente para la hambrienta niña de diez años, se dirigían hacia el vendedor de ahskar o al vendedor de tal-toori por una rodaja de carne asada de un asador o de pastas recién horneadas. Se abrieron camino a través de las calles atestadas con un único destino en mente: los corrales de los uvaks que estaba por salir de los huevos.

Vestara se erguía derecha y alta, como correspondía a una Tyro Sith y a la hija de uno de los Sables más respetados en la orden. Bajo los pesados ropajes negros que la tradición demandaba que llevara, estaba sudando profusamente. Su sable láser de entrenamiento estaba enganchado en su cinturón. Su pelo castaño claro estaba recogido en un moño para ayudarla a mantenerse fresca en el cálido clima. Su piel clara estaba protegida por una fina capa de crema protectora. Sus ojos marrón oscuro se movían de un lado a otro y sus labios voluptuosos, que serían sin falta, como tanto admiraba la Tribu, salvo por la pequeña cicatriz que extendía su boca ligeramente y la hacía parecer como si estuviera sonriente constantemente, se volvieron hacia arriba felizmente.

—No te excites demasiado, Vestara —le advirtió su padre—. Nunca hay suficientes uvaks para cubrir la demanda.

—Lo sé —replicó ella—. Pero volveré a casa con uno.

Ella le dirigió una sonrisa a su padre. Él se la devolvió y le revolvió el pelo.

Los uvaks eran reptiles alados, domesticados por los keshiri durante milenios. Eran muy deseados como monturas y la competición por ellos era feroz. Muy pocos que no eran capaces de utilizar la Fuerza activamente tenían uno y aquellos eran recibidos normalmente como regalos o como recompensas por servicios excepcionales a los Sith.

Habían llegado al corral y se quedaron haciendo cola con los otros que competían por las extrañas criaturas. Hoy había varios keshiri al igual que Sith humanos allí, notó Vestara, al igual que muchos niños, la mayoría de alrededor de su propia edad, ya que diez años era la edad requerida para competir para tener un uvak. Sin embargo, unos cuantos eran mayores, marcándoles como los que probablemente lo habían intentado antes… y habían fallado.

A pesar de toda la confianza que mostraba Vestara, su estómago estaba hecho un nudo. Era la hija de un Sable Sith.

Tenía que mantener la reputación de la familia Khai. No podía fallar, no delante de todo el mundo. Su padre era cariñoso y amable, pero ella no deseaba decepcionarle a él… o a sí misma.

Se iría de aquí hoy con un uvak recién salido del huevo en sus brazos. Lo haría. *Tenía* que hacerlo.

Vestara y Gavar pasaron a través de una pasarela cubierta y hacia un área abierta. Delante de ellos estaba el corral, con el suelo desnudo y rodeado por una valla. Fuera del perímetro de la valla había docenas de asientos para los familiares de los competidores y el público en general. Era un suceso muy popular. Vestara tragó con fuerza.

—Haz que me sienta orgulloso, hija —dijo Gavar, inclinándose para besar la frente de Vestara.

—Lo haré, padre. No fallaré.

Él asintió hacia ella y se volvió, ascendiendo para ocupar su asiento. Vestara se volvió hacia el corral. Había una gran pila de cojines en una caja hacia un lado. Ella cogió uno en una mano que temblaba y entró en el área vallada.

Los competidores debían sentarse alrededor del perímetro del corral circular en los cojines. Cualquiera que se moviera fuera de su cojín sería descalificado. El calor y el polvo se elevaban del suelo recalentado. Vestara caminó hasta un lugar aleatorio, colocó el cojín en el suelo, se sentó en él con las piernas cruzadas y esperó.

Pasaron varios minutos. Otros fueron ocupando los sitios más allá, lanzando miradas a Vestara y sopesándola para la competición. Quince minutos más tarde, el círculo estuvo lleno.

Después de unos minutos más, una puerta se elevó y un droide de incubación rodó en la arena parecida a un corral. Con forma de cúpula y brillante, se detuvo en el centro. Vestara apenas respiraba mientras la cúpula se retiró, revelando sólo una docena de huevos coriáceos de uvak. Un brazo se extendió desde el lado del droide y colocó cuidadosamente los huevos en el centro del corral, entonces el droide se cerró y rodó de nuevo hacia fuera.

Vestara sabía que los grandes huevos del tamaño de melones habían sido reunidos de las madres y se les había atendido cuidadosamente de manera que todos salieran del huevo al mismo tiempo. Incluso mientras ella miraba, ellos empezaron a moverse, incluso tan ligeramente, abultándose aquí y allí con las pequeñas vidas encerradas en su interior.

¿Cuándo debe empezar? Otros niños se estaban inclinando hacia delante, con las caras intensas, y durante un extraño momento Vestara pensó que podría ser ya demasiado tarde. ¿Cuál debía escoger? Su garganta se cerró y ella sintió los tentáculos del pánico recorriéndole la espalda arriba y abajo. Apartó la sensación implacablemente, cerrando los ojos para ayudar a su compostura.

Cuando los abrió, su mirada estaba fija en un único huevo que había rodado ligeramente lejos de los otros.

Ese.

Vestara estrechó sus ojos, concentrándose en el huevo, dejando que llenara su mente. Sentía resentimiento por tener que parpadear, tan intensamente estaba concentrada. La envoltura del huevo se abultó y luego se encogió mientras el uvak se movía. Una garra rompió el cascarón.

Eso es, pequeño. Vamos. Libérate y vincúlate conmigo…

Sus manos se cerraron en puños apretados mientras las garras de la pequeña criatura cortaron hacia abajo, haciendo un desgarro en el cascarón. Un pico salió a través de él, abriéndose y cerrándose mientras el uvak tomaba aire por primera vez.

Entonces sacó la cabeza. Su piel se oscurecería hasta un lustroso dorado mientras madurara, pero ahora era de un color amarillo pálido, brillando con humedad.

Sí… eso es… qué fuerte y valiente eres. Debes ser mío. Yo seré una Sable Sith un día, como mi padre… o quizás incluso una Maestra. Estarás orgulloso de llevarme… quieres llevarme…

A todo su alrededor, Vestara lo sabía, todo el mundo estaba haciendo lo mismo: Imponer su voluntad Sith sobre las criaturas que todavía estaban naciendo de manera que los pequeños reptiles recibieran la impronta sobre ellos. Había al menos cinco o diez Sith por cada uvak… sólo unos cuantos saldrían hoy con éxito.

Ven a mí… mi…

¿Cómo le llamaría? Los nombres eran importantes. Los nombres le permitían a uno tener un control mayor sobre otro.

Sudor fresco salía de la frente de Vestara. El huevo que estaba mirando tan cuidadosamente seguía rodando mientras su habitante sacaba otra garra y la agitaba en el aire. Seguía abriendo y cerrando el pico con un sonido de cliqueo que, para la joven Tyro, parecía la cosa más alta del mundo: *Tikk… tikk… tikk…*

—Tikk —susurró suavemente.

Ella levantó una mano y la extendió hacia la criatura. Las reglas le prohibían ayudarle a salir de huevo, pero mientras su gesto no la sacara de su cojín podía abrirse y manipular la mente de la criatura.

Tikk. Abandona tu cascarón. Nace. Ven a mí. Quieres oír mi voz alabándote, quieres sentir mi caricia suave palmeando tu piel. Ven y sirve.

Con un empujón final, la criatura…

¡Tikk!

… había salido. Sus alas, pequeñas todavía, estaban pegadas a su espalda y sus ojos estaban cerrados. Los lados de ello, de *él*, se levantaron y su pico todavía cliqueaba. Levantó su cabeza sobre el pequeño tallo que tenía por cuello. Este se tambaleó, como si el cuello no fuese lo bastante fuerte para soportarla y dejó escapar un graznido. Sus ojos se abrieron y una brillante mirada verde se prendió de Vestara.

Ella se sintió sonreír. *Oh, eres precioso, ¿verdad? Eso es, Tikk…*

Vestara se sacudió mientras sentía entrometerse al otro. La cabeza tambaleante de Tikk se volvió en otra dirección y Vestara vio los rasgos prefectos y púrpura de un joven chico keshiri curvarse en una sonrisa de triunfo. La mirada que él le dirigió a ella estaba llena de superioridad y malicia. Los propios ojos de Vestara se estrecharon con determinación.

Él era fuerte en la Fuerza, una presencia poderosa de fortaleza fría. Pero no tendría a Tikk.

De nuevo Vestara se abrió a la bestia, con sus largos y delgados dedos extendidos casi implorantemente. *Eres mío. Yo cuidaré bien de ti. Ven a mí, Tikk. Ven a mí.*

La cabeza giró de nuevo en dirección a ella, con los ojos verdes fijos en los de ella. Entonces el ave recién salida del huevo se encogió, como si sufriera dolor, y graznó lastimeramente. La furia repentina se agitó en Vestara y ella volvió su atención hacia el chico.

¡Deja de hacerle daño!

Ella no podía comunicarse telepáticamente, nadie podía, hasta donde ella sabía, pero su furia y ultraje y preocupación por la criatura era clara. El chico se sobresaltó y la miró, con su control sobre Tikk roto momentáneamente. En aquel breve espacio de tiempo, ella dirigió de nuevo su atención al recién nacido y cruzó la mirada con él. *Tikk…*

Y él fue de ella. Ella había reclamado su atención durante suficiente tiempo para forzarle a que tuviera la impronta de ella.

Ella sintió la confusión de la pequeña criatura volverse claridad y aunque todavía no era lo bastante fuerte para caminar, empezó a arrastrarse determinadamente hacia ella.

Las emociones surgieron en ella: triunfo, autosuficiencia, alegría. Sus brazos lo envolvieron y ella lo abrazó con fuerza.

Él estiró el cuello y le mordió la oreja. Ella saltó de dolor y entonces se rió. Desde luego… ¡tenía hambre!

Recogió a Tikk en sus brazos y levantó la vista hacia el mar de gente. Su padre estaba en pie, aplaudiendo, sonriendo.

Orgulloso de ella. Ella sintió su cariño envolviéndola, cálido y reconfortante, y luchó para evitar las lágrimas.

Cuatro años en el futuro, Ahri Raas, el chico con quien había luchado por Tikk, sería su mejor amigo. Ella anhelaría crecer en la Fuerza y se embarcarían en la mayor aventura que su mundo había visto nunca.

Pero por ahora, con la pesada carga de Tikk en sus brazos, Vestara Khai, Tyro Sith, estaba más que contenta.